

9. Octava, de 23 de Marzo de 1877 sobre el establecimiento del Apostolado de la Oración en todas las Parroquias de la Diócesis y sobre que se consagren solemnemente al Sagrado Corazón de Jesús.—Mérida. Imp. de Miguel Espinosa Rendón.—1877.

10. Novena, de 22 de Mayo de 1877 sobre la persecución declarada contra el Prelado y contra su Seminario.—Mérida. Imp. de Miguel Espinosa Rendón. 1877.

11. Décima, de 13 de Julio de 1878, insertando la 1ª Encíclica del nuevo Soberano Pontífice Sr. León XIII que sucedió al difunto Papa Pío IX el Grande.—Mérida de Yucatán. Imp. del Comercio. 1878.

12. Undécima, de 23 de Abril de 1879 anunciando la Indulgencia que en forma de Jubileo concede S. S. el Papa Sr. León XIII con motivo de su exaltación.—Mérida de Yucatán. Imp. del Comercio. 1879.

13. Duodécima, de 25 de Julio de 1881 insertando la encíclica de S. S. el Papa Sr. León XIII sobre un Jubileo universal extraordinario.—Mérida de Yucatán. Imp. de José Gamboa Guzmán. 1881.

14. Decimatercia, de 30 de Diciembre de 1881 sobre la erección del Obispado de Tabasco segregándolo del de Yucatán.—Mérida. Imp. de José Gamboa Guzmán. 1882.

15. Decimacuarta Epístola Pastoral, de 19 de Mayo de 1884 con motivo de la preconización del Illmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo y Ancona Dignísimo Obispo Titular de Lero y Coadjutor de Yucatán.—Mérida. Gamboa Guzmán y hermano impresores-editores. 1884.

## VI

La vida entera del Illmo. Sr. Rodríguez de la Gala había sido una continua preparación para la muerte, más de lo que generalmente se dice en este sentido de otros varones piadosos, por la circunstancia especial con que quiso favorecerle el Señor para probarle constantemente, de haber nacido enfermo, crecido enfermo, llegado á la edad viril enfermo, y siempre enfermo se hizo an-

ciano hasta una edad más que septuagenaria. Siendo niño se creía que no era posible que llegase á la pubertad; siendo joven se aseguró que no podía llegar á la virilidad, y siendo hombre se temía que de un día para otro sucumbiera sin alcanzar la vejez. En medio de achaques continuos y crónicos le acometió, siendo Vicerector del Seminario, una fiebre agudísima y funesta. Hubo de llevarsele á la casa de sus deudos, en la familia Calero Quintana, para prepararlo á morir, pero sanó de la fiebre, y continuó su vida enfermiza y débil. Fervorosamente piadoso desde niño, llevado del deseo de la vida perfecta quería entrar en la Orden franciscana como al principio observamos, pero la misma debilidad constitucional de que adolecía impidió que fuese admitido al santo hábito. Entrando en el cuerpo clerical pedía al Señor con humildes oraciones que le concediese siquiera sólo llegar al sacerdocio, celebrar la primera Misa y morir en paz.

Fué también por toda su vida tan pobre en bienes de fortuna que no disponía de nada, aún cuando poseyendo muchos ramos de capellanías de sangre, fundadas por sus ilustres abuelos, recibía ciertas cantidades, porque pasábalas á manos de los pobres. Aquellas capellanías se perdieron con motivo de las leyes de desamortización, así como una casa que por estar grabada con bienes eclesiásticos él no la quiso conservar, quedándose así hasta sin hogar. De las rentas que le correspondían por sus beneficios y por los empleos que regenteaba, hacía distribuciones periódicas, tomando la mínima parte para sus gastos personales más precisos, y abonando mensualidades á unos para inquilinato, á otros para alimentos, á estos para vestidos, á aquellos para educación de sus hijos. El tenía por casa primero el Seminario, más adelante la casa cural y después el palacio episcopal. Sus vestidos eran tan escasos que nunca tuvo arcas ni estanterías para guardarlos, bastándole una cesta ó unas sillas para echarlos; y, siendo Obispo hizo llevar al palacio el modesto cajón que como Canónigo le servía en la Catedral para sus ornamentos. Nunca tuvo carruaje propio, sirviéndose del que le proporcionaban prestado. Guardaba, pues, tan á la letra la disposición del Divino Maestro á sus Apóstoles de no atesorar oro ni plata ni llevar alforjas, ni dos túnicas, ni bastón: *Nolite possidere aurum ..... non peram, neque virgam. (Math. X.)* que realmente nada

VII

Al cabo de tantos trabajos y tan prolija enfermedad de setenta y tres años, llegó al extremo de la vida sin conocerlo él, por lo mismo de estar habituado á un estado perenne de padecimientos, y aun se engañó creyéndose más aliviado cuando peor y más grave se encontraba y próximo á entrar en el período de la agonía. Entonces su Coadjutor cumpliendo con un triste pero imprescindible deber, le dijo: «Señor y venerable hermano, *finis venit, venit finis*, llega el término, se acerca el fin. *Tempus breve est*, el tiempo es breve; pero Vos, habéis deseado siempre desataros de la carne corruptible y uniros más estrechamente con Nuestro Señor Jesucristo. *Desiderium habens disolvi et esse cum Christo*. Decid, pues, con San Jerónimo á la muerte: *Aperi mihi, soror mea*, y exclamad con el anciano Simón: *Nunc dimitis servum tuum, Domine, in pace*. Ahora, Señor, despides á tu siervo en paz.»

Con qué sumisión y modestia, y con cuán devota confianza escuchó tales palabras! Juntó las manos sobre el pecho, elevó los ojos al cielo y pidió el auxilio de los últimos Sacramentos.

Los médicos le ordenaron en aquellos postreros días que dejase el lecho de cordeles ó hamaca, y se le pusiese en cama. ¡Pero carecía de ella; no tenía cama! Oyéndolo los Padres de la Congregación de la Misión, principalmente el Rector del Seminario Dr. D. Carlos de Jesús Mejía, que tanto se distingue por su amable fineza, cordiales atenciones y oportunos servicios, fueron presurosos á buscar una de las camas de su morada para colocar al ilustre y santo enfermo. Dios quería que su siervo acabase por morir en cama, prestada! Administróle solemnemente el Coadjutor el sagrado viático, y después de recibido, sentándose en el borde de la cama levantó la voz y las manos para dar gracias públicamente al mismo Coadjutor, por haber sido quien le hizo comprender su verdadera situación y proporcionándole el inmenso consuelo de que dijo sentir inundada su alma. Pidió á todos perdón de sus faltas, suplicó que rogasen por él y dió su última bendición.

El 14 de Febrero de 1887, día mismo del décimo octavo aniversario de su consagración episcopal, poco antes de las doce, su Coadjutor le rezó, cerca de su lecho, la Recomendación del alma. De pronto había querido resistir como prematuro tan piadoso acto, pero recordando su práctica habitual de obedecer, sometióse. Doce horas después, queremos decir, á la media noche inmediata, el Illmo. Sr. Dr. D. Leandro Rodríguez de la Gala, XXXV<sup>o</sup> Obispo de Yucatán, entregó su alma al Creador á los cincuenta años de sacerdocio, á los diez y ocho de Obispo y á los setenta y tres de su edad. Fué profundo y general el sentimiento que esta muerte causó, pues todos veneraban como un santo á aquel gran Prelado y Varon justo. Velósele por tres días, habiéndose embalsamado su cuerpo. Hiciéronsele concurrísimas y solemnísimas honras fúnebres en la Catedral, donde se le erigió un magnífico catafalco. El V. Cabildo, el clero, las hermandades y asociaciones todas asistieron, y una inmensa muchedumbre. El coro y la música fué de lo más extraordinario y espléndido, contribuyendo todos con donativos para los gastos, pues nadie ignoraba que el ilustre finado no tenía nada. Al fin de las exequias, estando el cuerpo presente, el Obispo Coadjutor que presidía el duelo, predicó el Elogio Fúnebre de su Venerable Predecesor. El cadáver fué sepultado en la Capilla del establecimiento rural Petkanché de donde se trasladaron después los restos áridos á la Catedral. El Venerable Cabildo componíase del Sr. Dean Dr. D. José Dionisio Castellanos, del Sr. Arcediano Dr. D. José Guadalupe Patrón, del Chantre Dr. D. Norberto Domínguez, del Sr. Maestrescuelas Dr. D. Saturnino Vela, y de los Señores Canónigos Dr. D. Narciso Manzanilla, Lic. D. Lorenzo Bozada, Lic. D. Manuel Acevedo y Lic. D. Juan E. Alpuche.

No hubo de nombrarse Vicario Capitular, porque la institución del Obispo Coadjutor era con derecho de futura sucesión y quedaba posesionado de la Sede Episcopal como trigésimo sexto Obispo en el acto mismo del fallecimiento del Santo Prelado que solicitara la gracia. Tan eminente fué el Illmo. Sr. Rodríguez de la Gala, que si el Illmo. Sr. Guerra que lo escogió y lo elevó, no hubiese hecho otra cosa que esta en todo su admirable pontificado, bastaría ella sola para esclarecerlo y para bendecir su nombre.

VIII

Se hicieron del Illmo. Sr. Rodríguez de la Gala varios retratos al pincel, bustos en yeso dorado y hasta unas estampaciones sobre loza en tazas. En la Galería de la Sala Capitular hay uno al óleo, de medio cuerpo, copia de otro que hizo el artista mexicano D. Juan Cordero, y de que es copia el grabado que se acompaña. La inscripción es la que sigue:

«El Illmo. Sr. Dr. D. Leandro Rodríguez de la Gala, Dignísimo Obispo de Yucatán, nació en esta ciudad de Mérida el 27 de Febrero de 1814. Fué preconizado el 22 de Junio de 1868 y consagrado el 14 de Febrero de 1869. Pobre, humilde y sufrido vivió en olor de santidad y murió en paz el 14 de Febrero de 1887.»

FIN.

INDICE.

	PAGINAS.
Dedicatoria á la M. I. Católica y Pontificia Universidad de Yucatán .....	5.
Respuesta de la M. I. Universidad, al Illmo. Autor.....	7.
Introducción. ....	9.
El Obispado de Yucatán. Historia de su fundación y de sus Obispos .....	39.
Parte primera. Primera época. De los Obispos sin residencia. El Illmo. Sr. D. Fray Julián Garcés.	
I.—El descubrimiento de Yucatán.—Preludios del Cristianismo .....	40.
II.—La fundación del Obispado.—Documento.....	46.
III.—Extención que se dá á la primitiva Diócesi Carolense de Yucatán.—Se identifica temporalmente con la nueva de Tlaxcala.—Documentos.—Observaciones.....	51.
IV.—La Vida del Primer Obispo.—Su muerte.....	61.
El Illmo. Sr. D. Fray Juan de San Francisco.	
I.—La Conquista.—Su derrota.....	75.
II.—Los Misioneros.....	78.
III.—Reacción de la Conquista.—Su triunfo.....	85.
IV.—El Segundo Obispo Illmo. Sr. D. Fray Juan de San Francisco.—Su nombramiento.....	92.
V.—La vida del Illmo. Sr. D. Fray Juan de San Francisco.—Su muerte.....	94.
El Illmo. Sr. D. Fray Juan de la Puerta.	
I.—Organización de la Colonia y de la Diócesi.....	102.
II.—De los primeros Religiosos fundadores.....	110.
III.—Catequismo.—Escuelas.—Misiones .....	116.
IV.—Alzamiento de los indios orientales.—Estado social de la Colonia.....	122.

poseía, ni usaba bastón, y cuando tuvo necesidad de uno para apoyarse, usó por todo el resto de sus años el que le dió el Sr. Cura, hoy Canónigo, Dr. D. Narciso Manzanilla. Su comida era tan frugal y tan parva que era su vida un ayuno perpetuo, imponiéndose además privaciones de frutas y dulce en ciertos días de la semana. Tampoco tuvo biblioteca propia habiéndose servido siempre de la del Seminario. Sus alhajas se reducían á un Crucifijo de madera, un cilicio y un rosario. Su cama no era verdadera sino una pobre hamaca de burdos cordeles, y siendo Obispo y pasando á morar en el palacio no solamente no alteró nada sino que se hizo más severo para consigo mismo. Por la vivacidad del genio y las mortificaciones de la enfermedad perenne solía ser áspero en el trato, pero constantemente se acusaba en seguida pidiendo perdón á quien quiera que él creyese haber ofendido, aunque fuese las más humilde persona.

Dejó toda la Obispalía, en parte para las Señoras sus sobrinas que le servían; en parte para unas escuelas de la Sociedad de San Vicente de Pal, á pesar del ruido (1) que naturalmente producían y otras molestias que hacían incompatible su permanencia junto con las oficinas de gobierno y otras necesidades y conveniencias de un verdadero palacio episcopal; y en parte, finalmente, á un sobrino suyo que tenía un tren de artes y oficios, reduciéndose él á sólo un cuarto bajo, que dividido con un mal cancel, le bastaba, teniendo allí su cámara y remara y aún serviale de sala de recibo, sin adornos, sin cortinas ni alfombras.

Cuando con motivo de una plaga de langosta, antes del buen precio á que llegó el henequén, se empobreció mucho el país, el Illmo. Sr. Rodríguez de la Gala quedóse reducido á tal estado de miseria que recibía las limosnas que le suministraban quienes sabían sus circunstancias, y hubo ocasión que se viese obligado á solicitar algún socorro de alguno de sus deudos ricos. Alegrábase en gran manera de su pobreza, y decía que nada había

(1) La escuela no sólo era de día sino también de noche, por manera que el molesto ruido era continuo, y hubo además necesidad de improvisar los comunes, á falta de otro lugar en el bajo de la sala superior, levantándose el tubo de evaporar frente al salon del trono y entrada de la Capilla. Por tales causas no era posible que dichas escuelas permanecieran al arreglar, como convenía, el Palacio para su objeto exclusivo y propio.

deseado tanto como no poseer nada en la tierra y llegar á la muerte sin tener qué hacer testamento, como en efecto sucedió. De caridad le sirvieron sus capellanes y maestro de ceremonias, porque no tenía con qué retribuirles; de caridad le atendieron los médicos, y vez hubo en que de alguna casa de las inmediaciones se le trajese caldo, cuando el médico ordenó, al medio día, que prontamente se le suministrase, porque su debilidad era extrema, y aunque en la propia casa había alimentos faltaba un puchero de gallina, que no era posible hacer diariamente.

Manteniéndose constantemente en la presencia del Señor, su oración era continua, de manera que no pudiendo cumplir con el rezo de las Horas Canónicas, era por decirlo así más lo que de otro modo hacía ya en oración mental ya vocal. Continuamente prorrumpía en ardientes jaculatorias y aspiraciones, dándose fuertes y repetidos golpes de pecho con notable excitación nerviosa, y haciendo humildes postraciones ó inclinaciones de cabeza con gemidos de amor divino, bastando mirarle para echar de ver al punto por aquellos actos, por la Cruz constantemente formada del pulgar y del índice de ambas manos, por la impresión del semblante y la posición del cuerpo, de rodillas ó profundamente encorvado, que sólo se encontraba en la tierra su parte material, mas su espíritu elevado al cielo, reconcentrado en Dios. Así es que cuando podía celebrar, quedaba como estático en el altar y duraba su Misa muy largo tiempo.

Probado fué su espíritu también con la enfermedad de los escrúpulos, y se veía en oscuridades que no le permitían resolver nada, y sabiendo como gran teólogo que era, que la humildad y la ciega obediencia eran como base de la vida espiritual, la regla y la medicina del mal, sometíase á manera de niño á cuanto le ordenaba su confesor, y generalmente nada grave hacía que no lo consultase con Sacerdotes discretos, ú ocurriese al Metropolitano ó á la Santa Sede.